

# Conservación por Consenso, el ejemplo de la Reserva Natural Volcán Mombacho

Juan Carlos Martínez-Sánchez

Dicen los gurús de la planificación estratégica que el éxito de una idea radica en saber como convertir problemas en soluciones innovadoras para lograr resolver esos mismos problemas. En cierta forma esa ha sido la historia del primer proyecto exitoso de la Fundación Cocibolca, el manejo de la Reserva Natural Volcán Mombacho. A mediados de 1995, cuando le propuse la idea de manejar el Mombacho a la recién creada Fundación, el Mombacho se encontraba en un franco proceso de deterioro: Los saqueadores de orquídeas y fauna silvestre entraban y salían de la Reserva a su gusto, se seguían instalando antenas en cualquier lugar y de cualquier forma, y los cafetales continuaban su expansión hacia las partes altas de la Reserva. Las excursiones de los colegios sólo servían para dejar un reguero de basura y destrucción. La comunidad ambientalista y los alcaldes locales reaccionaban airados ante la instalación de nuevas antenas, los despales y los saqueos de orquídeas, pero las amenazas de tomar cartas en el asunto se quedaban en eso, ya que no contaban con los medios para hacerlas efectivas. Todo parecía indicar que el Mombacho caminaba irresistiblemente a convertirse en otro Tiscapa, otro Chiltepe, en otra de tantas áreas protegidas que en vez de enorgullecernos nos avergüenzan. En medio de este mar de calamidades, la Fundación decidió apostar por una idea innovadora: Manejar directamente la Reserva Natural Volcán Mombacho. Es así como se inicia un largo proceso que culmina en noviembre de 1996 con la firma del primer acuerdo de traspaso de manejo de un área protegida a una organización sin fines de lucro. Unos días después la Fundación firma el primer acuerdo con un propietario privado en el Mombacho, la Familia Palazio, con lo que queda abierto el camino para asumir el manejo

de la Reserva. Seis meses más tarde se materializa el apoyo económico del primer donante, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los EEUU, más conocida como USAID. Después se le sumaría la Embajada Británica, con su apoyo visionario para la construcción de la Estación Biológica. Y poco a poco se fueron sumando muchas pequeñas donaciones de Instituciones del estado (Alcaldía de Managua, el Ministerio de Transporte e Infraestructura, Correos, ENITEL, y el Ejército Nacional), empresas privadas (Mercedes Benz, Azucarera Lacayo-Montealegre) e individuos (Grupo de intérpretes Pinolero, y miembros y amigos de la Fundación), para hacer posible entre todos el sueño de abrir la Reserva al público en febrero del 1999. Por primera vez los nicaragüenses tienen la oportunidad de caminar dentro de un bosque nuboso, único en su género, a través de senderos cómodos y atractivos. ¡Tan atractivos que muchas personas los recorren dos veces en una misma visita!

En 1997 MARENA declaró una moratoria para la instalación de nuevas antenas, dando la oportunidad a la Fundación a buscar alternativas, como es la torre única para todos los usuarios. Esto no solo tendría un beneficio ambiental considerable, sino que también permitiría reducir los costos de operación de todas las compañías que tienen instaladas sus antenas en el Mombacho. Otro ejemplo de como convertir un problema en una solución innovadora.

Pero los retos de la Fundación no paran ahí. Trabajar en un área protegida en la que se encuentran propietarios privados con intereses antagónicos ha convertido al director de la Reserva, Enock Pineda, y su equipo de guardaparques, en algo así como un “mediador ambiental”.

Su rutina cotidiana consiste en convencer a los diversos propietarios privados que tienen mucho más que ganar apoyando la conservación del Mombacho que destruyendo sus bosques. La cercanía de la Reserva a la ciudad colonial de Granada, y los atractivos naturales del Mombacho y sus alrededores hacen de esta región un lugar muy apetecido por los turistas nacionales y extranjeros. De hecho, en los seis primeros meses de estar abierta al público la Reserva ha recibido la visita de más de 7,000 personas, que con su entrada contribuyeron a pagar los salarios de los guardaparques y dar mantenimiento a los senderos.

Para el año 2000 la Fundación tiene metas muy ambiciosas para el Mombacho. Queremos ampliar la Reserva para proteger los bosques de las tierras bajas, tan vitales para la conservación de numerosas especies de aves, mamíferos e insectos que realizan migraciones anuales para adaptarse a las fluctuaciones estacionales en la disponibilidad de comida. Para esto trabajamos con INETER y los propietarios privados, con objeto de aclarar la situación de la tenencia de la tierra en toda la zona. Con MARENA trabajamos para buscar incentivos para todos aquellos propietarios privados que tengan sus tierras dentro de la Reserva y estén dispuestos a proteger el bosque. Y con los propietarios privados la Fundación trabaja directamente ayudándoles a convertir sus haciendas en pequeños albergues de montaña, para atraer el turismo y diversificar sus ingresos. También vamos a apoyarles para buscar certificaciones ambientales para su producción de café, con objeto de darle un mayor valor agregado a este producto ligado a la conservación del bosque. Nuestro programa de guías voluntarios se va a reforzar con recursos adicionales, para facilitar la visita de todas las escuelas locales a la Reserva y el fomento entre los escolares de su orgullo local por su contribución a la conservación del Mombacho.

Para finalizar queremos recordarles nuestra corresponsabilidad en todo este asunto de la conservación. Usted que está leyendo estas páginas, también puede aportar su granito de arena para la conservación del Mombacho y otras áreas protegidas. Visite la Reserva, hable con nuestros guardaparques, o llámenos a los teléfonos 0552-5858 (Volcán Mombacho), o al 278-3224 (Fundación Cocibolca) para buscar como podemos trabajar juntos por la conservación de lo más bello que tiene Nicaragua.

Managua, 29 de septiembre de 1999